862.8
T2553a
v.10
no.7

Los Empeños de un Acaso

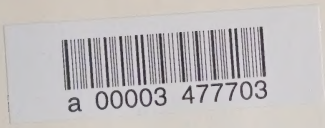
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.10
no.7



a 00003 477703

This book must not be taken from the Library building.

3[redacted]

Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losempeosdeunaca00cald_0

COMEDIA FAMOSA.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

CON ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

* *Don Alonso, Barba.*
* *Leonor, su hija.*
* *Elvira, Dama.*
*** *Hernando, Criado.*
*** *Lisardo, Criado.*
*** *Inès, y Juana, Criadas.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y D. Diego acuchillandose.

Felix. O He de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.

Diego. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.

Felix. Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *Diego.* De esta suerte
he de intentar defendello.

Felix. No he visto valor igual.

Diego. Què gran brio!

Dentro Don Alonso, y Leonor.

Alon. En mi portal
cuchilladas? Què es aquello?
Dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte::- *Alon.* Suelta, Leonor.

Leon. No has de salir. *Diego.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.

Felix. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento vèr,
que baxen luces.

Salen Don Alonso, Barba, medio desnudo, y Leonor deteniendole, è Inès con luz.

Alons. Què es esto?

Diego. Bien ocultarme serà, *ap.*
aunque à mi valor le pese.

Alon. Pues còmo en mi casa::- *Diego.* Esse
Cavallero os lo dirà.

Dice esto embozado, y vase.

Felix. Sì harè, en haviendoos seguido.

Alon. Señor Don Felix? *Felix.* Yo soy.

Alon. Què ha sido esto?

Leon. Muerta estoy!
Cielos, què havrà sucedido?

Felix. Yo os lo dirè, despues que
siga à aquel hombre. *Alon.* Esso no,
que haviendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le sigais,
si ya obligado no estais
à hacerlo; que si decis,
que os importa darle muerte,
el primero serè yo,
que le siga. *Felix.* Porque no
discurrais de aquessa suerte

A cou-

contra mi reputacion,
de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Embayna.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
Felix. Estando aora jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba; solicitando
defenderla como mia,
se atravesò un Cavallero,
que apasionado, el primero
juzgò que yo la perdia.
Yo que declarada vì
la suerte con tal rigor
contra mì, en otro favor
no sè què le respondì,
que le obligò à que sacàra
la espada; como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no pasàra
à mayor estremo el lance:
Colerico me salì
de la casa; èl hasta aqui
vino siguiendo mi alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado
me intentaba defender:
Al ruido salisteis vos,
retiraronse los dos
antes de dexarse vèr,
y èl tambien se retirò
en viendoos. Aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el vèr, que vos
os hayais sobresaltado,
que no el disgusto passado:
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
Alon. Esperad. *Leon.* Albricias, Cielos, *ap.*
una, y mil veces os pido,
de que por juego haya sido
la ocasion, y no por zelos.
Felix. Pues què es lo que me mandais?
Alon. Lo que yo os suplico es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais;
que haviendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y haviendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir: yo tengo de ir con vos.
Felix. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegàra,
dexando à essa mi señora
con tal cuidado. *Leon.* El que yo
tendrè, serà de que no
haga mi padre::- *Felix.* Ha traidora!
Leon. Siempre lo mejor; y assi,
que os acompañe le ruego
hasta vuestra casa. *Felix.* Y luego,
què se dixera de mì?
sino que yo, de temor,
de aqui à salir no havia osado,
sino tan acompañado;
y assi os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no haveis de ir,
ni yo lo he de permitir.
Alon. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y assi, aunque estoy,
por estàr ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voy
à tomar un ferreruelo,
de aqui no salgais: Leonor,
tènle tù. *Vase.*
Leon. Sì harè, señor.
Felix. Suelta, si no, vive el Cielo,
si me detienes assi,
que diga la causa::- *Leon.* Espera.
Felix. Del disgusto; pues me fuera,
por ir huyendo de tì,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galan, y mi enemigo,
esperarme determine.
Leon. Què galàn? bueno es venir
tù del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Felix.* Por no decir
la ocasion que me obligò
à sacar la espada aqui,

à tu padre esso fingì,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quexarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras,
que con los dos declararme
quise à un tiempo, pues la suerte
que yo fingì que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el Cavallero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interessado
juzgò, que yo la perdia;
y juzgò bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otro es la suerte, y no mia:
por conocerle en efecto,
saquè la espada (ay de mì!)
llegò tu padre, y assi,
con equivoco concepto
hablò à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con recelos
el tahùr de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pèrdida en los zelos.
Leon. Don Felix, señor, mi bien,
falteme el Cielo, si dì
ocasion para que à tì
pesar ninguno te dèn
sombras que en el aire harìa
tu misma imaginacion.
Felix. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.
Leon. Plegue al Cielo, que si sè
quien pudo ser quien assi::-
Sale Don Alonso.
Alon. Vamos, Don Felix, de aqui.
Felix. Bien, à mi pesar, itè
acompañado de vos.
Alon. Inès, cierra tù essa puerta,
y hasta que yo buelva, abierta
no estè. *Felix.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me haveis dexado.
Leon. Si assi obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.
Alon. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero. *Vase.*
Leon. Faciles de hacer seràn,
puesto que agravio no ha havido.
Felix. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estàn
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?
Felix. Esso dudas? tu traicion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*
Leon. Sabes, Inès, quien serìa
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?
Inès. No sè; mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviesse à estàr aqui.
Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdèn no sintiera
tan desvelado por mì.
Inès. Pues si èl tu desdèn adora,
no à tì la pena te dès.
Leon. A manos morirè, Inès,
de este pesar: cierra aora
essa puerta, y à pensar
vèn conmigo, en mis desvelos,
como podrè de sus zelos
à Felix desenojar.
Inès. Esso yo te lo dirè,
no dandole à su passion
ninguna satisfaccion.
Leon. Esso dices? *Inès.* Si. *Leon.* Por què?
Inès. Porque la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.
Leon. Es engaño, que tambien

766910

es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*

Inès. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò,
que à aquellas horas viniera
à darme un papel, què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo, para quedar
del lance desempeñada,
con decir, que soy criada,
y sirvo para medrar. *Vase.*

Salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.

Elvir. Ya sabeis, que la licencia
de seguirme, Cavallero,
no dura mas que hasta aqui,
y assi que os bolvais os ruego.

Juan. Ya sè, que todos los dias,
que en esse Parque os encuentro,
dando en su florida estancia
al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al rio,
luz al Sol, embidia al viento;
me dais licencia de hablaros,
y de veniros siguiendo
hasta aquesta calle, donde
me despedìs, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
de ella fineza, creyendo,
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento.
Vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortès rendimiento:
antes ofendida, juzgo,
que me castigais, supuesto,
que aun no me haveis permitido
llegar descubierta à veros,
como en venganza de tanta
obediencia; porque es cierto,
que en politicas de amor
suelen tener unos fueros
las Damas, que obligan mas,
que el guardarlos, el romperlos:
y assi, viendo que ya el Mayo,
tiranamente depuesto
del imperio de las flores,
le dexa à Junio el imperio,
temeroso de vèr, que entre
abrasando à sangre, y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo;
no quiero esperar à que
de este hermoso sitio ameno
la estacion cesse, y passando
el feliz siglo de acero,
mejor que el de oro, me quede
llorando yo en el de hierro,
de no haveros conocido:
disculpeme un argumento,
por vèr si con la razon
vuestro recato convenzo.
Vos me mandais, que no os siga,
y yo que serè os confiesso,
ò descortès en seguiros,
ò necio en obedeceros.
De necio, ò de descortès
estoy peligrando al riesgo:
ved vos la distancia que hay
de un defecto à otro defecto;
pues de descortès podrè
enmendarme con no serlo;
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ser necio:
con lo qual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo enmendar,
elijo del mal el menos.
O os havreis de descubrir,
ò decir quien sois, ò tengo
de seguiros donde pueda
mi curiosidad saberlo;
porque haveros dado el alma,
por fè del entendimiento,
è ignorar à quien la he dado,
ò es pereza del deseo,
ò es desaliño del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os està mejor,
que en mì no haya cosa de esto.

Elvir. Señor Don Juan, quien buscò
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera

quien

quien es, à poder hacerlo:
ni vos lo podeis saber,
ni yo decirosio puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto:
con que si quereis que os diga
quien soy, decirosio ofrezco.
Juan. Ninguno será mayor,
que ignorarlo: decid presto.
Elvir. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,
que otra vez en vuestra vida
bolver à hablaros no tengo.
Juan. Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.
Elvir. Pues::- *Juan.* Què?
Elvir. Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.
Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo, que no ensillo,
tapada menor, te ruego
hagas por mì una fineza.
Juana. Como no sea su intento
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero assi, assi.
Hern. Y yo assi, assi lo agradezco:
mas por què no ha de decirlo?
Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Hern.* Por lo propio
pensaba yo, que el saberlo
fuera mas facil. *Juana.* Por què?
Hern. Porque no hay gusto en el suelo
como quebrantar tres cosas.
Juana. Quales son? *Hern.* Un juramento,
un destierro, y un ayuno:
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir;
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.
Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto le aflige? *Hern.* De esto:
Desde el dia que empecè
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi Dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro
son Francisas, Juanas, Luisas;
con que poco mas, ò menos,
todas al malcocinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una Dama yo
estravagante, y sugeto
capàz de novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escribiò Cervantes;
y assi, te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tràs mì
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por tì los vientos.
Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. *Hern.* Assi lo creo.
Elvir. Y en esso os resolveis? *Juan.* Si,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos;
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo,
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
Elvir. Mirad, que aventurais mucho.
Juan. Mas aventuro, si os pierdo.
Elvir. Esso es perderme. *Juan.* Es verdad,
pero no por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.
Elvir. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
ò es verdad, que para hablaros
busquè este disfràz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro

po-

podeis estàr de mi afecto;
si no es, què os importarà
el saber quien soy? supuesto,
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros:
y assi, señor, fiad de mì,
que os buscarè en otro puesto,
y no me sigais. *Juan.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la rèplica. *Elvir.* En efecto,
me haveis de seguir?
Juan. Si. *Elvir.* Pues
advertid::- *Sale Don Diego.*
Diego. Don Juan? *Elvir.* Ay Cielos!
ya es mi desdicha mayor.
Juan. Què mandais?
Diego. Buscandoos vengo,
sabiendo que al Parque fuisteis;
à singular dicha tengo
el haveros encontrado.
Juana. Muy malo, señora, es esto.
Elvir. Si mi hermano nos havrà
conocido? *Juana.* Harto lo temo.
Juan. Pues què mandais?
Diego. Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. *Elvir.* Ay triste!
Diego. Y os ruego,
que en dexando aquessa Dama
en su casa::- *Elvir.* Estraño aprieto!
Diego. Conmigo vengais, que yo
à lo largo os voy siguiendo.
Juana. No es nada, seguirnos quiere
nuestro hermano, por lo menos.
Elvir. No permitais que nos siga,
por Dios, esse Cavallero,
señor Don Juan, que quien tuvo
de vos solo igual recelo,
què harà de otro? y presumid,
aunque os diga mas, que puedo,
que importa mas, que pensais.
Juan. Por quitaros esse miedo,
perderè yo esta ocasion. *A Elvir.*
Aunque haveis llegado à tiempo,
que iba tambien divertido,
de essa manera viniendo, *A D. Diego.*
còmo puedo dilatar
ir con vos? *Diego.* Yo os lo agradezco:
perdonad, señora, y dadle
licencia. *Juan.* Ya yo la tengo
de esta Dama, que antes ella
agradecerà el encuentro,
porque no la siga yo.
Elvir. Es verdad; mas no por esso
de mì esteis desconfiado,
pues ya nueva causa tengo
de buscaros, por saber,
què os quiere esse Cavallero.
Juan. Pues què os importa à vos?
Elvir. Solo
el cuidado con que quedo
de presumir que es disgusto.
Juan. Estimad à esse recelo,
que no os siga. *Elvir.* Sì lo estimo;
mas tambien, Don Juan, lo siento:
vèn, Juana.
Juana. No hay que temer
que nos conociò, supuesto,
que nos dexa ir tan seguras.
Elvir. Quien creyera, que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
espaldas? pues por èl quedo
libre ya de que Don Juan
no me siga: vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
que haya venido Don Diego
à sacarme del peligro
en que mi amor me havia puesto,
librandome la fortuna
de un riesgo con otro riesgo. *Vase.*
Juana. A mas vèr, señor Hernando. *Vase.*
Hern. Vuestra Alteza, inculto dueño
de mis sentidos, en mì
tiene un esclavo. *Juan.* Ya quedo,
Don Diego, desocupado;
què mandais? *Diego.* Estadme atento.
Ya sabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
las sañas de sus desprecios,

con-

consolado en sus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no se juzga bien
hallado en sus sentimientos:
La idolatraba, pensando,
que en tan soberano empleo,
nadie havria que ganasse
las venturas que yo pierdo:
Mas (ay de mì!) quan burlado
vivia mi pensamiento,
de sì mesmo persuadido,
y engañado de sì mesmo,
que otro es mas feliz que yo:
Còmo mis zelos refiero
(ay de mì!) sin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
vereis la razon que tengo
de sentirlos, quando no
bastàra la de saberlos.
Una Criada, que sirve
à aquesse tirano dueño
de mi vida, sobornada
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò darla un papel,
diciendo, que su aposento
tiene una reja, que cae
al portal, y en el silencio
de la noche le llevasse,
que en ella una seña haciendo,
saldria à tomarle: yo fuì
à llevarle el papel; pero
aunque hice la seña, ella
no me respondiò tan presto:
presumiendo, que estaria
con sus amos, hice tiempo
dentro del mismo portal,
de su obscuridad cubierto;
quando con la escasa luz
de la calle, un hombre veo
entrar: yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que èl
no me sintiesse, y diciendo:
No puede estàr aqui nadie,
que matarlo, ò conocerlo
ya no me importe: la espada
sacò, yo entonces resuelto
à que havia de encubrirme,
la mia saquè; al estruendo
de los dos, se alborotò
toda la casa allà dentro;
saliò su padre, y Leonor,
à su padre deteniendo,
saliò con luz, y Criados:
yo entonces reconociendo,
que era dàr nueva materia
à sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda buelvo;
bien claro està, que seria
de atencion, y no de miedo;
pues me obligò à retirarme
mas, que el temor, el respeto.
Lo que sucediò no sè
con el otro Cavallero,
que detenido de todos,
se quedò (ay de mì!) con ellos.
De este sucesso pendiente,
hasta saber el sucesso,
estoy, y à buscaros iba
para que me deis consejo,
ò me digais, què os parece
uno, que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el escribir
à la Criada, diciendo,
me avise de quanto ha havido
desde anoche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni Criado mio;
y assi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podrà darsele sin riesgo,
y traerme la respuesta;
verè si con ella venzo
este tropèl de desdichas,
este raudal de recelos,
este pielago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,

que

que donde ellos son lo mas,
todo lo demàs es menos.
Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que haveis vos elegido;
y assi, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando. *Hern.* Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. *Juan.* Al momento
toma esse papel, y haz
lo que te manda Don Diego.
Diego. Toma, Hernando, por tu vida,
que yo un vestido te ofrezo,
si traes respuesta. *Hern.* Vestido?
Diego. Si.
Hern. Pues tomo, voy, y vengo:
còmo ha nombre la Criada?
Diego. Inès. *Hern.* De què?
Diego. No sè cierto.
Hern. Pues còmo he de preguntar?
Juan. Aora reparas en esso?
Hern. Si, porque al que no repara,
le dàn siempre. *Juan.* Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.
Hern. Aora bien, ello ha de ser?
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento:
donde me esperais los dos?
Diego. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.
Hern. Pues à ella al instante buelvo. *Vase.*
Diego. Venid, Don Juan, que tambien,
que vos me conteis deseo,
què Dama era esta tapada.
Juan. Oireis un raro sucesso,
que os admirarà. *Vanse.*
Sale Hernando. Ay, vestido,
en què confusion me has puesto!
Mas de què es la confusion?
serà este el papel primero,
que haya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de èste, ellas mismas
le llevàran, porque es cierto,
que en la Provincia de Amor,
el Alguacil de su zelo
tuvo vara Criminal,
pero ya en Civil la ha buelto.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Lisar. Donde vàs? *Felix.* No sè, Lisardo,
que aunque venia diciendo,
que no he de vèr en mi vida
à Leonor, al punto mismo,
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.
Hern. Valgame Dios, si el vestido
serà de color, ò negro?
Felix. Què es esto, Cielos, hay dos
corazones en mi pecho?
hay en mì dos alvedrios?
dos almas? No: pues què es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
Mas ay! què loco, què necio
ignoro, que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!
Hern. Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho; Dios quiera
no salga con el izquierdo:
aora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*
Felix. Què es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lisar.* Si. *Felix.* Nada veo,
que mis zelos no presuman,
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.
Sale Ines. Quien llama?
Hern. Es uced, mi Reyna,
una Inès à quien yo vengo
buscando? *Ines.* Una Inès soy yo,
la que busca, no sè cierto.
Hern. Yo si, para que me tenga
tal Inès por su cordero,
en sus brazos me reclino.
Ines. Què ancianissimo concepto!
vamos al caso, què manda
vuessa merced despues de esso?

Hern.

Hern. Yo no mando, sino sirvo:
aquesse papel::- *Felix.* Què veo?
un papel dà à Inès. *Hern.* Le traigo.
Inès. Cuyo es? *Felix.* Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
Inès. Ay de mì! *Hern.* Por què me toma
ucè el papel? *Felix.* Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon,
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
Felix. Esperad, no os vais, ni tù
te entres, Inès, allà dentro,
hasta que yo haya leìdo. *Abre el papel.*
Inès. Como una azogada tiemblo.
Hern. O quien fuera aora valiente!
Mas quizà importa no serlo.
Lee Don Felix. Yo no pude escusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me havias ofrecido, entrò aquel Cavallero, y sacando la espada, fue forzoso, que yo me defendiera. Avisame en què ha parado, que hasta assegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos.
Dios te guarde.
A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi recelo.
Inès. Cielos, tamañita estoy.
Hern. Cierto, que yo pensè, viendo os abrirle assi, que venia
para vos. *Inès.* Què serà esto?
Felix. Apuremos de una vez *ap.*
al vaso todo el veneno:
Inès, quien es el que escribe
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Inès.* Què sè yo.
Felix. Oid vos, decidme presto
à quien, hidalgo, servis?
Hern. A Don Juan de Silva; pero
si aqui he venido::- *Felix.* No mas.
Hern. Ha sido::- *Felix.* Oiros no quiero.
Hern. De parte::-
Felix. Qualquier disculpa
serà en vano, estadme atento:
Decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviesa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fe de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*
Hern. Yo soy muerto,
confesion. *Inès.* Mas que me dà
à mì tambien. *Hern.* Yo me muero.
Felix. Y que esto sustentarè
solo en el campo.
Lisar. Què has hecho?
Felix. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien:
me ha dado de corte, y recio:
no havrà por aqui una silla
del Refugio, que à un Barbero
me lleve, y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome? *Vase.*
Lisar. Ir tràs aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*
Felix. Inès. *Inès.* El acero
tèn, señor, que yo no sè
nada. *Felix.* No temas.
Inès. Si quiero.
Felix. Dì à tu señora::- *Inès.* Mejor
se lo dirà tù. *Sale Leonor.*
Leon. Què esto?
De dia, y de noche hay
dentro de mi casa estruendos?
Felix. Sì, pues de dia, y de noche
das ocasion para haverlos.
Leon. Què ocasion? *Felix.* Este papel,
que aora para tì traxeron
à Inès, lo dirà. *Leon.* Papel
para mì? Inès, què es aquesto?
Inès. Lleveme el diablo, si sè
cuyo sea, ni à què efecto,
ni conozco à quien le traxo.
Felix. Aun bien, que lo dice èl mesmo:
el galàn, que para hablarte
estaba anoche encubierto,
de tì llamado, le escribe
muy cuidadoso, diciendo,
le avises en què parò
el lance, y añade luego,
que en viendote assegurada,

 ha-

hablarà en sus sentimientos.
Leon. Don Felix::- *Felix.* Aqui no hay
Don Felix. *Leon.* Plegue à los Cielos::-
Felix. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo;
toma el papel, y responde,
que es bien, que este Cavallero
salga del susto en que està.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Felix. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. Nada, que dices, entiendo.
Felix. Pues bien claro te lo digo,
y ya à referirte buelvo.
Don Juan de Silva tu amante,
està del passado encuentro
con muchissimo cuidado.
Leon. Aora te entiendo menos:
què Don Juan de Silva es este?
que no lo conozco. *Felix.* Es bueno:
quien todo lo niega, todo
lo confiessa: què aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le haya faltado à tu ingenio?
No fuera mejor decirme:
Felix, esse Cavallero
me sirve, yo no le admito;
si anoche estuvo encubierto,
y aora escribe, diligencias
son de amor, que yo no aceto.
Disculparaste à la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando,
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.
Leon. Pues si es el principio falso
no he de negarle. Los Cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; à decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confessàra, Don Felix,
que es verdad que mira atento
mis balcones. *Felix.* Es buen modo
de disculpar unos zelos,
dar con otros. *Leon.* Tù no dices,
que la verdad es el medio
mejor de satisfacer?
Felix. Sì, mas lo contrario siento;
porque en efecto, no hay cosa
que estè bien à un sentimiento,
si lo sabe, por dudarlo,
si lo duda, por saberlo:
y assi, dudar, ni saber
quiero ya, que solo quiero
huir de tì. *Leon.* Detente.
Felix. Suelta,
que si te disculpas, temo,
que à cada nueva disculpa
ha de haver un galan nuevo.
Leon. Mira::-
Felix. Harto miro, pues miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.
Leon. Pues tù veràs mis finezas.
Felix. Ya vendràn tarde, y sin tiempo.
Leon. O mal haya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!
Felix. O mal haya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo! *Vanse.*

Sale Elvira con otro vestido, poniendosele Juana.

Elvir. Notable ventura, Juana,
fue, no havernos conocido
mi hermano; y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando, que yo durmiera,
nadie le diga que fuera
aquesta mañana he estado;
que aunque aquesto importarìa
poco, pues sabe, que voy
à andar, negarselo oy,
es tener mas otro dia
de escusa, para salir
à hablar à Don Juan. *Juana.* Señora,
solas estamos aora,
hazme gusto de decir
de este embozo el pensamiento.
Elvir. Yo, Juana, te lo dirè,
que haverlo callado, fue
pensar, que tu entendimiento
lo huviera ya conocido.
Juana. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcance; mas no

los

los medios porque ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubrirte de este modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa sin saber nada.
Elvir. Ya sabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion
es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
haviendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado à deseo:
por una parte me vìa
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada,
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tirano
rigor, ninguno à temer
llegue tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano:
y assi, por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busquè::- *Salen Don Diego, y D. Juan.*
Diego. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no hay en mi casa lugar
reservado. ***Juan.*** Ya yo sè
la confianza que os debe
mi amistad, mas no se atreve
à usar de ella mal mi fè;
y assi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba aora
Doña Elvira mi señora.
Diego. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto de ella yo.
Elvir. Por Don Juan lo harè, que no
por tì. ***Diego.*** Por què?
Elvir. Porque està
quexosa oy la voluntad
de tì mucho.
Diego. Por què, hermana?
Elvir. Porque en toda esta mañana
no me has visto. ***Diego.*** Es la verdad;
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue, que cierto sentimiento
no me dexò discurrir;
y porque tambien pensè,
como andas aquestos dias,
que ya tù fuera estarias.
Elvir. Oy no he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tù el cuidado,
que à madrugar te ha obligado.
Diego. No quiero hablarte en mi pena;
cosas de tu amiga son.
Elvir. Què castigar no has sabido
un desdèn con un olvido?
Juan. Harto culpo su pasion
yo, pues de un rigor tirano
sigue el valdìo interès
tan sin esperanza. ***Elvir.*** Es
muy finissimo mi hermano.
Diego. Culpame tù, Elvira; pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por què callar teneis,
si el sucesso considero,
que me veniais contando;
pues mas que amar un desdèn,
es amar sin vèr à quien.
Elvir. Sin vèr à quien?
Juan. Si. ***Elvir.*** Dudando
estoy còmo puede ser.
Lo que ha contado quisiera *ap.*
saber de aquesta manera.
Juan. Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es sucesso para oirse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad cortesana,
estas mañanas del Mayo,
me sacò à esse verde sitio,
me llevò à esse verde espacio,
que republica de flores,
y laberinto de ramos,
de dosèl sirviendo al rio,

ſirven de alfombra à Palacio.
Entre las confuſas tropas,
que errantemente baxando,
Coros de Ninfas texian
mejor, que en Eliſios campos;
una tapada beldad
al Parque baxò, oſtentando
en el deſcuido lo airoſo,
aun antes que lo bizarro.
A peſar de la hermoſura,
de las que vèr ſe dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y deſempeñando
aquella opinion de que
la hermoſura no es el rayo
mayor de amor; pues ſin ella,
el brio tiene ſus lazos,
ſus dias el deſaliño,
y ſus heridas el garvo.
Aunque yo quiera pintarla,
ſerà impoſsible, no tanto
porque el aire no ſe pinta
con matices, ni con raſgos,
quanto porque en toda ella
no vì mas ſeñas que daros,
que un deſcuido en el veſtido,
y una atencion en el manto:
ſi bien no dexò tal vez
de romper el negro clauſtro
del mal traſparente velo
una hermoſa blanca mano,
que de azucenas, y roſas
Reyna fue, y à quien eſclavo
ſe confeſsò de la nieve
bozal Etiope el ampo.
Bien huvieſſe un arroyuelo,
que aſpid de criſtal piſado,
entre unas humildes yervas
del ruſtico pie de un arbol,
quiſo morder el ribete
de ſus adornos, manchando
no sè què ceneſa de oro
con ſaliva de alabaſtro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de ſus labios,
à la brujula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia; jazmin ſoy
del botòn de eſte zapato.
Aunque la perdì de viſta
una vez, el miſmo prado
me la enſeñò ſolo à mì,
pues quantos la iban buſcando
por lo ajado de la yerva,
que piſaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoſo contacto,
la hallè, porque la iba ſiguiendo
por lo florido del campo,
porque era ſenda mas ſuya
lo florido, que lo ajado.
No sè al paſſar què la dixe,
y ella con cortès agrado
reſpondiendome, me diò
licencia para irla hablando:
En mi vida vì muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen guſto,
con las leyes del recato.
Haſta Madrid la ſeguì;
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: Señor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me ſigais,
ni vos, ni vueſtro Criado,
ni querais ſaber quien ſoy,
cada dia vendrè à hablaros.
Yo cogido de improviſo
con un favor tan eſtraño,
la condicion otorguè,
deſvanecido, y ufano.
Algunos dias bolviò;
mas con el miſmo cuidado,
que el primero, tuvo ſiempre
cubierto el roſtro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
ya mucho tiempo el engaño,
oy me reſolvì à ſeguirla
à peſar de ſus enfados;
mas ella:- *Sale Juana.*

Juana. Un hombre, ſeñor,
à fuera te eſtà eſperando. *Vaſe.*

Diego. Saldrè à hablarle: vos, Don Juan,
no proſigais, haſta tanto,

que

que buelva, que estoy pendiente
de suceſſo tan estraño.
Elvir. A mì atajarlo me importa, *ap.*
que las señas que và dando,
podrà ſer, que algo deſcubran.
Don Juan, aunque me ha admirado
el ſuceſſo, mas me admira
otra coſa, que en èl hallo.
Juan. Què es, ſeñora?
Elvir. Un Cavallero
tan noble, tan corteſano,
tan galan, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una Dama, ſea quien fuere?
Juan. En què la ofendo, ſi callo
ſu nombre? *Elvir.* No le ſabeis,
ſegun infiero del caſo,
que por eſſo lo callais,
que el que el favor ha contado,
contàra, à ſaberle, el nombre;
y aſsi, quiero aconſejaros,
calleis, ſi quereis ſaberle;
porque quien os ha buſcado,
no ſepa, que os alabais,
y viendo, que ſois tan vano,
que blaſonais de que os buſcan,
dexe, Don Juan, de buſcaros:
que quien no calla lo menos,
dirà lo demàs, y es claro,
que los favores de quien
os buſca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no ſabe callarlos. *Vaſe.*
Juan. Eſſa reprehenſion eſtimo,
y ofrezco. *Sale Don Diego.*
Diego. Bolved al caſo,
Don Juan, que ya deſpedì
à quien me buſcò. *Juan.* Acabado
eſtà ya, pues que no tengo
otra coſa que contaros
mas de que no sè quien es.
Diego. Y Elvira?
Juan. Haviendo faltado
vos de aqui, ſe fue. *Diego.* Es notable
ſu encogimiento.
Dentro. A eſte quarto
entrad.
Diego. Quien vendrà à eſtas horas
en una ſilla de manos?
Sale Hernando entrapajada la cabeza.
Hern. Yo ſoy (ay de mì!) que vengo
enſillado, y enfrenado,
à pediros, que el veſtido
ſea mortaja.
Diego. Què hay, Hernando?
Hern. Què ha de haver, gran mal.
Juan. No hagais
de aqueſtas locuras caſo;
que èl havrà buſcado eſta
induſtria, para haver dado
el papel. *Hern.* Si, induſtria fue,
que ſe me pegò en los caſcos.
Juan. Ea, dì preſto, què ha havido?
Diego. Hernando, no eſtès burlando.
Hern. Es verdad, burlando eſtoy,
pero ſon burlas de manos
muy peſadas. *Diego.* Tanto eſperas
para contar què ha paſſado?
Hern. No eſpero tanto, ſeñor,
que ya yo me tengo el tanto.
Al paño Elvira, y Juana.
Elvir. Deſde aqui podrèmos vèr
quien eſte ruido ha cauſado.
Juan. No nos rompas las cabezas.
Hern. A eſſo dixo un Corteſano,
con eſſe recado al toro.
Diego. Què recado traes?
Hern. Muy malo,
mas no direis, por lo menos,
que vengo ſin mi recado.
Juan. Dì, què traes?
Hern. Què he de traer?
rota la cabeza traigo.
Los dos. Què dices?
Hern. Si no quereis
creerlo, aqui eſtàn los caſcos.
Juan. Pues quien te ha herido?
Hern. Eſcuchadme
los dos, que no ſerè largo:
Lleguè, llamè, ſaliò Inès,
el papel le daba; quando
un Cavallero llegò,
y le quitò de las manos;
leyòle todo à la letra,

y dixome luego: Hidalgo,
à quien servìs? Yo le dixe:
Don Juan de Silva es mi amo;
pero queriendo decirle
de quien era alli embiado,
oirlo no quiso, y haciendo
un solo compuesto de ambos,
èl fue el colerico, y yo
el sanguino, pronunciando
muy hosco, muy fiero, muy
iracundo, y temerario:
Decid à Don Juan de Silva,
de quien decis sois criado,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si dà un passo
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aqueste barrio,
le matarà à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe:
y en fè de que executarlo
sabrà, llevadle por muestra
aquesta; y assi os la traigo,
para vèr qual de los dos
se quiere vestir del paño.

Juan. Calla, Hernando, no prosigas.

Diego. Calla, no hables mas, Hernando.

Hern. No me falta aora mas,
que darme los dos con algo.

Juan. Haviendo dicho mi nombre,
y que eres mi criado,
te ha tratado de essa suerte
Don Felix? *Hern.* Si esto es malo,
por lo menos no diràs,
que vengo sin mi recado.

Diego. Haviendo ido de mi parte,
de essa suerte te ha tratado
Don Felix? *Hern.* Peor me tratò
despues. *Diego.* Quien?

Hern. El Cirujano.

Juan. A mì el vengarlo me toca.

Diego. A mì me toca el vengarlo.

Juan. Esso no, mi nombre oyò
Don Felix, y el desacato
se hizo à mi nombre, y à mì
es à quien embia el recado;
y assi, yo he de responder.

Diego. Donde es el principio falso,
mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño:
la verdad es, que yo soy
competidor, y contrario
suyo, y fue de parte mia,
y assi me toca el buscarlo.

Juan. No hareis tal, porque yo estoy,
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.

Diego. La intencion hace el agravio;
y assi, aunque con vos hablò,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soy quien à Leonor amo.

Hern. Aunque yo no os puedo dar
por aora consejo sano,
os darè un consejo herido;
hay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?

Juan. Esso no, que estilo es baxo,
que à quien conmigo hablò solo
le busque yo acompañado,
fuera, y mas haviendo dicho,
que lo harà bueno en el campo:
sabes donde vive? *Hern.* No,
donde mata sì. *Juan.* Buscando
su casa irè.

Diego. No me hagais
el desaire de empeñaros
vos por mì. *Juan.* No le busqueis,
pues que soy el agraviado.

Diego. Por un acaso esso fue.

Juan. Es verdad, pero es bien claro.

Diego. Què?

Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de un acaso.

Diego. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.

Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y escalabrado. *Vanse.*

Elvir. Haslo oido todo. *Juana.* Sì.

Elvir. Pues bolando dame el manto.

Juan. Pues què intentas? *Elv.* Vèr intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
los Empeños de un acaso.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, Criada, con mantos.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elvir.* La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Juana. Pues què es lo que remediar
con esse disfràz intentas?
Elvir. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Juana. Y de què suerte imaginas,
que has de remediarlo? *Elvir.* Llega,
llama à essa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en essa puerta?
Elvir. Don Felix. *Juana.* De què lo sabes?
Elvir. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo,
que parassemos en ella,
de à donde saliò Don Felix
à hablarla al estrivo. *Juana.* Y essa
es accion digna de tì,
venirte de esta manera
en casa de un hombre mozo?
Elvir. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. *Juana.* No sè
qual puede ser, que no sea
culpable. *Elvir.* La de escusar,
que una desdicha suceda,
que haviendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza,
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos, dà lugar que pueda
haver yo, antes que ellos lleguen,
prevenido la violencia?
Juana. Si, mas no sè de què suerte
oy embarazarlo intentas.
Elvir. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Essa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni Don Juan.
Elvir. No es como piensas,
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida; fuera,
de que el modo del aviso
saneará essa contingencia.
Juana. De què suerte?
Elvir. Quando à èl
se lo diga, lo oiràs: llega,
y llama. *Juana.* Escusado ha sido,
porque la puerta està abierta.
Entranse por un lado, y salen Don Felix, y Lisardo por otro.
Felix. No hay consuelo para mì.
Lisar. Tanto te aflige una pena?
Felix. Quando la pena de zelos
aflige con menos fuerza?
En fin, yo perdì à Leonor,
pues despues de haver::- *Lisar.* Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.
Felix. Ay Dios, si ella fuera alguna!
Lisar. No dudes, señor, que es ella.
Felix. Còmo no es fuerza dudarlo?
que no es posible que sea
Leonor essa Dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.
Salen Doña Elvira, y Juana tapadas.
Elvir. Sois vos el señor Don Felix?
Felix. Perdonadme, que aunque quiera
decir, que para serviros,
no tengo tanta licencia.
Elvir. A solas quisiera hablaros.
Felix. Salte, Lisardo, allà fuera: *Vase Lis.*
ya estais sola, què mandais?
Elvir. Si una muger os viniera
à pedir, señor Don Felix,
que hicierais una fineza
por ella, hicieraisla? *Felix.* Si,
que de ser quien soy es deuda
servir à qualquiera Dama.

Elvir.

Elvir. Y si esta fineza fuera
fundada en vuestro provecho,
pudieraos pedir por ella
una palabra? *Felix.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para haver de cumplirla,
fuerza es haver de saberla.
Elvir. Pues yo sè, que dos quexosos
teneis; que vengarse intentan
de vos, porque en una accion
haveis hecho dos ofensas;
que os guardeis vengo à pediros:
esta ha de ser la fineza.
Felix. Qual?
Elvir. Mirar por vuestra vida:
la palabra que por ella
me haveis de dar, es, que haveis
de hacer de Madrid ausencia
unos dias, mientras passa
esta colera primera;
pues de qualquier sentimiento,
es medicina la ausencia.
Felix. A vuestra proposicion
no sè què dar por respuesta;
porque no sè si es que debo
sentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena;
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos embuelta:
y assi, entre una, y otra duda,
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
la agradezco; pero en quanto
à que me ausente, licencia
me dareis para no hacerlo;
porque hombre de mis prendas,
pocas veces, ò ninguna,
porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
permitidme, que merezca
saber mi agradecimiento
à quien una atencion deba
tan piadosa, y à quien oy
mi vida el cuidado cuesta
de venir con el aviso.
Elvir. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que buelven
burladas las diligencias,
quedad con Dios, que no importa,
que sepais el dueño de ellas,
ni què la obliga. *Felix.* Esso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.
Elvir. Yo pensè, que era una mesma,
pues no se dà estimacion,
donde no se dà obediencia.
Felix. No tienen obligacion
las Damas, por mas que sepan,
à saber en què consisten
acà ciertas leyes nuestras:
vos haveis errado el modo
de mandar. *Elvir.* Como esso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues errado el principio,
tarde los medios se aciertan,
no hay que esperar à los fines;
y assi, à Dios.
Felix. Antes que ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *Elvir.* Ignorancia fuera
darme à conocer, despues
de motejada de necia;
basta saber, que soy una
muger, à quien oy le cuesta
esta atencion vuestra vida,
y no quizà por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal sobervia.
Felix. Enigmas son, que es forzoso,
que porfie hasta que::-
Salen Leonor, y Ines, y Lisardo à la puerta como deteniendola.
Lisar. Espera,
dirèle que estàs aqui.
Leon. Pues yo he menester licencia?
Felix. Què es esso, Lisardo? *Leon.* Yo
lo dirè: una inadvertencia,
de quien, sin mirar que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas ya,
que à tan mala ocasion llega,

se

se buelve por no estorvaros.
Felix. Esperad. *Elvir.* Leonor es èsta,
no ser aquí conocida
me importa.
Felix. Porque aunque pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quexas me han de deber
no echar à perder mis quexas:
aquesta Dama::- *Elvir.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino,
à desairar las finezas,
que me debeis (asi intento *ap.*
hacer de los dos ausencia)
y antes que vuestros desaires
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano,
y hacermelos yo: mi Reyna,
à mì me importa tan poco
Don Felix, que porque vean
vuestros zelos, que no es
sugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con èl:
aora satisfacedla,
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia. *Vase.*
Felix. Esperad. *Leon.* No la sigais.
Felix. Importa, que::-
Leon. Aquesso fuera
hacerme, señor Don Felix,
el desaire à mì, no à ella.
Felix. Si lo intento, no es porque
verla ir enojada sienta,
sino porque como he dicho,
no he de barajar las quexas,
que de vos tengo; y assi,
quiero que diga ella mesma,
como yo no la conozco.
Leon. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las Damas, sin conocerlas?
Felix. Sin ser confianza en mì,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme,
que son dos los que oy intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.
Leon. Lindos Frayles Capuchinos
para un caso de conciencia!
Felix. Yo::-
Leon. Señor Don Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto respeto atropella,
como salir de su casa
disfrazada, y encubierta,
y à daros satisfacciones
se atreve à entrar en la vuestras
bastantemente acredita,
sobradamente sanèa
el examen de su fè,
y de su amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las passadas sospechas,
que un embozo, y un papel
engañosamente engendran:
à desenojaros vine,
no serà la vez primera,
que tropiece en un agravio,
quien và à hacer una fineza.
Yo buelvo muy consolada,
muy ufana, y muy contenta
de haver visto quanto estais
divertido, de manera,
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cessa,
pues si vos no le teneis,
no es justo que yo lo sienta.
Felix. Deteneos, que no es bien,
que bolvais tan satisfecha,
de que bolveis disculpada.
Leon. Ya quando yo no lo buelva,
importa poco. *Felix.* No importa
sino mucho. *Leon.* De manera,
que ha de ser delito en mì
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?
Felix. Ilusion fue en vuestra casa,
en la obscura noche negra
hallar un hombre embozado?
Leon. Y hallar yo en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
una muger encubierta,
serà ilusion? *Felix.* Yo no sè

aquella muger quien sea.
Leon. Ni yo quien fuesse aquel hombre.
Felix. Allà un papel lo confiessa,
y un Criado lo publìca.
Leon. Aqui tambien ella mesma,
pues dice, que la pagais
mal sus rendidas finezas.
Felix. Yo no sè quien es. *Leon.* Què mal
os disculpais! que aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de satisfacer? no fuera
mejor decirme: Leonor,
esta hermosa Dama bella,
aborrecida de mì,
despues que vì tu belleza,
me persigue, yo la olvido:
pudiera ser que creyera,
à la luz de la verdad,
la disculpa; mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca
con el argumento acierta.
Felix. Esso si, valeos aora
vos de mis razones mesmas,
pues con esso quedarèis
mas airosamente essenta
de algunas obligaciones,
y podeis amar sin ellas
à aquesse Don Juan de Silva,
que os sirve, y os galantea.
Leon. Ya he dicho, que no sè quien
esse Cavallero sea.
Felix. Yo tambien, que no sè quien
es essa Dama encubierta.
Leon. Esso es herir por los filos,
y si con esso se vengan
vuestros zelos, yo me doy
por vencida. *Felix.* Considera,
Leonor, que soy yo el quexoso,
y mal los quexosos ruegan.
Leon. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais; vamos aprieffa,
Inès. No me dexes ir. *A Ines.*
Felix. Id con Dios. Inès, detenla.
Ines. Facil es servir dos amos *ap.*
mandando una cosa mesma.
Señora, mira que puede
ser verdad::- *Leon.* Què?
Ines. Que no sepa
quien es aquesta muger?
Leon. Tù tambien contrà mì amigas?
Ines. Yo digo lo que ser puede.
Leon. Còmo puede ser que sea
verdad, que no la conozca?
Felix. Como pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre. *Leon.* De manera,
que ya à confessar venìs,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel Cavallero
del papel, y la pendencia?
Felix. No confiesso tal, que hay
en los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas Dama,
y no haver quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara: y assi es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
à veros, y à hablaros vengan:
no es esto? vamos, Inès.
Felix. Idos, que es mucha sobervia
querer que ruegue un quexoso.
Leon. Vamos, Inès. *Ines.* Considera::-
Leon. No tienes que detenerme,
que aora lo digo de veras.
Felix. Yo tambien; no hay que mirarme:
Inès, que se vaya dexa.
Leon. Esso quiero yo. *Felix.* Yo, y todo.
Ines. El demonio que os entienda.
Felix. Pues para estàr disculpado::-
Leon. Pues para que razon tenga::-
Felix. Yo vì un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra:
viene tràs nosotras? *Ines.* No,
firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mì,
aunque voy de zelos muerta. *Vanse.*
Felix. Buelve, Lisardo? *Lisar.* No buelve,
y ya salìò de la puerta.
Felix. Ay de mì! que à costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos, pero
no es posible que los venza:
saldrè tràs ella à la calle;
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,

haſta ſaber lo que quieren.

Salen Don Juan, y Hernando.

Hern. La caſa dicen que es èſta, y èl, ſeñor, es el que eſtà aqui. *Juan.* Pues conmigo llega.

Hern. De mala gana lo harè.

Juan. Por què? *Hern.* Porque no quiſiera hablar con èl, que eſte es un quebradero de cabeza.

Juan. Sois vos el ſeñor Don Felix de Toledo? *Felix.* Nunca niegan ſus nombres à quien los buſcan Cavalleros de mis prendas: yo ſoy, què mandais? *Juan.* Todo oy os buſcò mi diligencia, y haſta aora ignorè la caſa, con ſer la mia tan cerca.

Felix. Eſſa es culpa de la Corte; mas ſi yo, ſeñor, ſupiera, que me buſcabais, preſumo, que huviera hallado la vueſtra.

Hern. Viſita de cortesìa parece mas que pendencia.

Juan. Conoceis eſte Criado?

Felix. Bien le conozco, por ſeñas, que oy le deſcalabrè.

Hern. Malas ſon, pero ſon ciertas.

Juan. Pues eſte Criado es mio.

Felix. Sea muy en hora buena.

Juan. Y para vèr ſi cumplìs aquella grande promeſſa de ſuſtentarlo en el campo, vengo à pediros que ſea detràs de los Recoletos, que aunque no reñir pudiera, ſino ſin reñir tomar ſatisfaccion de eſta ofenſa, ſiempre yo hago lo mejor.

Felix. Pues guiad, que yo en qualquiera parte, lo que dixe entonces, cumplirè, porque ſe crea de mì, que quien ſe atreviere à mirar à Leonor bella, ſe atreve à darme peſar.

Juan. Aqueſſo es de otra materia; yo vengo à reñir, y no à averiguar competencias; y aſsi, haſta que hable el acero, vaya callando la lengua.

Felix. Decìs bien: eſtos Criados han de ir allà? *Juan.* No quiſiera, pues ſolo es llevar teſtigos.

Felix. Y es la prevencion muy cuerda: deſpedid al vueſtro vos, que yo harè que nada entiendan acà en mi caſa los mios.

Juan. Hernando? *Hern.* Muy linda flema gaſtas; quando imaginè, que llegàras, y le dieras, te andas en corteſanìas, haciendo mil reverencias?

Juan. Buelvete deſde aqui à caſa, y en todo oy no ſalgas de ella, porque nadie te pregunte à donde, ò còmo me dexas; y mira lo que te mando, que de ninguna manera me ſigas, que vive Dios, que te cortarè las piernas.

Hern. Fuera hacer un diſparate, y aun ſer diſparate fuera, pues al inſtante quedàra ſin tener pies, ni cabeza; y aſsi, palabra te doy de que el precepto obedezca. *Vaſe.*

Liſar. Eſſo has de mandarme? *Felix.* Si.

Liſar. Haviendo oìdo que te lleva à reñir, y à donde vàs, fuera el dexarte baxeza.

Felix. Aqueſto importa à mi honor.

Liſar. El ſolo hacerme pudiera cobarde à mì. *Vaſe.*

Felix. Ya eſtoy ſolo, guiad aora donde os parezca.

Sale Don Diego.

Diego. Tarde hallè la caſa, pues eſtà ya Don Juan en ella.

Juan. Quanto ſiento que Don Diego *ap.* à tan mala ocaſion venga!

Diego. Señor Don Felix, con vos neceſsito hablar, y aunque tarde pienſo que lleguè, pues juntos hallo à los dos, me haced merced de eſcucharme.

Juan. Don Diego, à mal tiempo infiero, que veniſteis. *Felix.* Cavallero,

vos havreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscais oy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Diego.* Yo,
yendo con èl no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza que una verdad,
el desengaño escuchad.
Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix và.
Diego. Aunque vaya con vos ya,
ha de oìr lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soy
con quien anoche reñisteis;
de aquel papel que leisteis
en casa de Leonor oy,
dueño fuì tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel Criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien haveis maltratado,
aunque es de Don Juan Criado,
iba alli de parte mia:
y assi, pues sois el galàn,
que los zelos dà, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.
Felix. Bien me dixo la muger *ap.*
tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo.
Y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
haviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.
Juan. Haviendo dicho el Criado
mi nombre, à mì me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estabades informado
si iba de mi parte, ò no:
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agraviasteis
fue à mì, y à mì se me diò:
Conmigo debeis reñir;
pues aunque otro os dè el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.
Felix. Es verdad, con vos hablè;
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe:
guiad, que con vos irè.
Diego. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardìa; mas si espera
sanear, y desmentir,
riñendo despues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no,
ved quan mas preciosa sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra Dama, sino yo.
Felix. Decìs bien, y esso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi con vos he de ir.
Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien dà la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la haveis dado à mì,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
hay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.
Diego. De aquessa razon se arguya,
que en mi favor viene llena;
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.
Juan. Suya es, pues quien le llama
pone su amor en recelos;
y no ha de reñir por zelos

pri-

primero, que por su fama.
Diego. Si vos le desafiais,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.
Felix. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.
Juan. Esso vos lo haveis de hacer;
y assi, para que acortèmos
de rèplicas, y lleguèmos
al fin de lo que ha de ser;
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo aceptado,
y haviendo un duelo aplazado,
aceptar no haveis podido
otro: yo lleguè primero;
y para obligaros mas,
buelvo à decir, que detràs
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,
satisfecho quedarè
con decir, que os esperè,
y no salisteis. A Dios. *Vase.*
Diego. Oid. *Felix.* No le sigais, sin que
primero me oigais à mì;
quien riñò anoche yo fui
con vos, yo quien adorè
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis,
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detràs de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad aora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo,
que amo à vuestra Dama. A Dios. *Vase.*
Diego. Què he de hacer, valedme, Cielos,
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?
Sale Don Alonso.
Alon. Don Felix, buscandoos vengo,
porque haviendo anoche dicho,
quando aqui en casa os dexè,
que bolveria advertido,
por si quereis que yo trate
de amistades, solicito
saber en què estado estàn.
Felix. A buen tiempo haveis venido,
que mas que para las paces,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.
Alon. Vos vereis, que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.
Felix. Pondrè el caso en otro caso, *ap.*
pero en un propio sentido.
Ya os dixe anoche, que havia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salisteis à ser testigo.
Ya os dixe, que acompañado
de un Criado, y de un amigo,
me siguiò el hombre.
Alon. Sì. *Felix.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò ya en la conversacion,
hablando en lo sucedido
dixe:- *Alon.* Què?
Felix. Que à cuchilladas
à èl, y à quien huviesse sido,
quien le huviesse acompañado,
mataria: tomar quiso
un Criado, que alli estaba,
la causa, yo mas mohino,
creyendo, que era Criado
de mi competidor mismo,
le dì una herida, diciendo:
con vuestro amo harè lo mismo.
Es su amo un Cavallero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solicito;
el qual viniendo à buscarme,
de esta manera me dixo:
para saber si cumplis
lo que à un Criado haveis dicho,
y vengar lo que haveis hecho;
venid, Don Felix, conmigo:
el desafio acetè;
pero quando iba à cumplirlo,

el

el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados,
mil argumentos prolijos.
Y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
aceptado el desafio:
quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estàn esperando
dos en tan distantes sitios?

Alon. No es facil de responder;
y assi, antes de hacerlo, os pido,
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
caerà mejor el juicio:
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha havido
algo, que toque al honor?

Felix. No, que ya os lo huviera dicho.

Alon. Pues no siendo aquel primero
empeño empeño preciso
de honor, y el segundo sì,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el haverseos atrevido
à esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad, que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros,
ya caso de honor le hizo;
y assi, debeis ir primero
al primero desafio.

Felix. Yo estimo el consejo: à Dios.

Alon. Esperad, quien os ha dicho
de mì, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
Pues no es de quien soy estilo
aconsejar, que otro riña,
para no reñir. *Felix.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tràs sus impulsos altivos,
pero ved, que espera solo.

Alon. No son dos los enemigos?
Juntèmoslos, y riñamos
dos à dos. *Felix.* No serà digno,
ò decidme, fueraìs vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos? *Alon.* No por cierto.

Felix. Pues respondaos esso mismo. *Vase.*

Alon. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto duelo;
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.
Lisardo? *Sale Lisardo.*

Lisar. Señor? *Alon.* Tù, y yo,
por criado, y por amigo,
oy havemos de sacar
à tu amo de un peligro.

Lisar. A donde và? que quisiera
seguirle. *Alon.* Esso es deslucirlo;
dame de escribir recado,

Saca Lisardo en un bufete recado de escribir.

que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie;
que no es de quien soy indigno,
supuesto, que aqueste empeño
no es lance de honor preciso,
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escribo.

Vase Lisardo, escribe Don Alonso, y salen Leonor, è Inès.

Inès. En fin, buelves? *Leon.* Què he de hacer?
si tan descortès le miro,

que

que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis passos; à verle buelvo,
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.
Ines. Escribiendo està. *Leon.* Quien duda,
que estarà escribiendo fino
satisfacciones que dà
à la que oy à verle vino?
Ciega estoy; leer tengo, ingrato
Don Felix:- pero què miro!
Llega à tomarle el papel.
Alon. Quien assi:- pero què veo!
Ines. Valedme, Cielos Divinos!
Alon. Tù aqui, Leonor?
Leon. Señor, yo:-
Alon. Còmo mi furor reprimo?
oy moriràs. *Sale Lisardo.*
Lisar. Què es aquesto?
Alon. Vengar mi honor ofendido.
Lisar. Huye, señora, que yo
le tendrè. *Leon.* Cobarde animo
las plantas, que cada passo
sombras de mi muerte piso. *Vase.*
Saca la daga, y detienele Lisardo.
Alon. Suelta, villano. *Ines.* No hagas
tal, hasta de aqui à un poquito. *Vase.*
Alon. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazàra de ellos.
Lisar. Què importa esso? si atrevido
al que embaracè abrazado,
con la espada le resisto *Riñen.*
el passo. *Alon.* Yo sabrè hacerle.
Lisar. O quien para darle aviso
de este sucesso à mi amo,
le alcanzàra! *Alon.* Què haya havido
tal valor en un Criado!
Lisar. No hay Criados bien nacidos?
Alon. Pues yo he de salir.
Lisar. No haràs.
Alon. Còmo podràs impedirlo,
sin tu muerte? *Lisar.* De esta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrandola.
Alon. Fuese, llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexò cerrado el pestillo,
que como ladron de casa,
haverle en ella previno;
mas yo la echarè en el suelo:
en vano lo solicìto,
si ya no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos.
Havràse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego laberinto?
Las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafio
de oy, y el vèr aqui à Leonor,
evidencias son, no indicios,
de que ella es causa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
haviendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.
Pero pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin reja,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto,
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caìda has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el verse caer un hombre
del estado de sì mismo. *Vase.*
Sale Don Juan.
Juan. Question fue, no apurada hasta este dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio saliò desafiado?
Y bien aora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo, (go,
porque no hay tan cruel fiero enemi-
como es el pensamiento del que aguar-
mucho Don Felix tarda, (da:
sin duda que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con èl primero;

mas

mas yo no cumplirè, sino le espero.
Quien en el mundo, Cielos,
se viò sin Dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?
que el prestar à un amigo mi Criado,
de suerte lo disponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aquestos dias
toda mi vida es cavallerias;
pues no hallo en ella cosa,
que parecer no pueda fabulosa.
Una Dama tapada me ha dexado,
sin decirme quien es, enamorado;
un Criado me ha puesto,
porque assi su ignorancia lo ha dispuesto,
en trance de perderme; y un amigo,
sin quererlo, me ha dado un enemigo:
mas què me admiro? si hallo à cada passo,
que estos son los Empeños de un acaso.

Sale Don Felix.

Felix. Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por haverme aconsejado
de un amigo que tengo,
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.

Juan. De haver, Don Felix, sido
yo el que elijais, estoy agradecido.

Felix. Siempre en mi era forzoso
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero,
que callando la voz, hable el acero.

Juan. Esperad. *Felix.* Què os detiene?

Juan. Un hombre, que à los dos siguiendo (viene.

Felix. Bien creereis de mi brio,
que no le traigo, aunque es Criado mio,
su lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y hasta que yo le mande que se buelva,
à nada vuestro acero se resuelva.

Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

Lisar. Azia esta parte le he de hallar.

Felix. Lisardo,
otro passo no dès mas adelante,
desde aqui has de bolverte, mi arrogante
brio à Don Juan dexando satisfecho,
ò aqueste acero teñirà tu pecho.

Lisar. Escuchame primero;
luego, si te ofendì, mancha tu acero
en mi sangre, señor; haviendo oìdo
la causa q̃ ha seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzàra,
antes que à verte con D. Juan llegàra.

Felix. Porq̃ conste à D. Juan en esta parte
venir sin orden mia, ha de escucharte.

Lisar. Ya te acuerdas, como dentro
de casa, señor, dexaste,
quando de casa saliste,
à Don Alonso, su padre
de Leonor; y ya te acuerdas,
que Leonor, bien poco antes
de alli se partiò quexosa.

Felix. Si.

Lisar. Pues bolviendo à buscarte
Leonor, vino à hallarse dentro
de tu quarto con su padre:
sacò para ella la daga,
à tiempo que yo abrazarme
pude con èl, cuya accion
diò lugar à que escapasse
Leonor huyendo: èl entonces
de mis brazos se desase,
y sacando las espadas,
le embarazo, que arrogante
la siga, hasta que previne,
que al empeño de tal lance
le diesse lugar el tiempo
con la industria, y sin la sangre;
y assi, advertido cerrè
tràs mì la puerta: ya sabes
como aquesto podria ser,
por ser de golpe la llave;
de suerte, que Don Alonso
cerrado queda, y si sale
de alli, rompiendo la puerta,
ò previniendo otra parte,
y và siguiendo à Leonor,
no dudes de que la mate.

Felix. Don Juan, el ser desdichado
un hombre, no es ser cobarde,
pues harto valiente es quien
à reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos,
esto en desengaño baste
de que no puede ser miedo
pediros que se dilate
nuestro duelo: yo no tengo

en ocasion semejante
accion mia, todo soy
de mi honor, y en esta parte
vos sois el àrbitro suyo:
y pues estàr escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en salvo à Leonor;
y quando aquesto no baste
à obligaros, tomarè
resolucion de arrojarme
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desaire este duelo,
para que à essotro no falte.
Juan. Tened, no rindais la espada,
que à mì no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desaire.
No solo que vais permito,
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura,
que tengo por hombre infame
quien vè à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.
Felix. Feliz mil veces aquel
à quien, ya que huvo de darle
enemigo su desdicha,
se le diò de buena sangre.
Juan. Vuestro enemigo, y amigo
soy, dividido en dos partes.
Felix. Sì, mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaso,
pero mi amigo por arte.
Juan. Con vos voy.
Felix. Con tal favor
no hay riesgo que me acobarde.
Juan. Valgate Dios por acaso,
à què de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisardo.

Felix. No hay hombre mas infeliz.
Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante
se ha de rendir de esta suerte,
del amor, ni la fortuna,
à ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
tan presto, donde quisiereis
vamos los dos. *Felix.* Si haveis visto,
que de amigos, y parientes
quantas casas supe, he andado,
que à la mia, finalmente,
no ha buelto, ni està en la suya;
que su padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojò, segun refieren
los Criados, tambien anda
buscandola, còmo pueden
consolarse mis desdichas?
Juan. No digo, que se consuelen,
mas que no se rindan digo.
Felix. Pues què harè?
Juan. Lo que quisiereis
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros restado.
Felix. Solo esse favor le debe
à mi desdicha mi estrella:
O, quiera el Cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos! *Juan.* Tarde, Felix,
esso serà, porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de essotro,
que hemos dexado pendiente.
Felix. Quando en èl llegue à mirarme,
modos havrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.
Juan. Aora bien, tratemos de este,
mirad, què quereis hacer.
Felix. No sè, Leonor no parece,

ni yo sè donde buscarla.
Lisar. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado.
Felix. Di. *Lisar.* Vete
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de tì, pues tù
causa de sus riesgos eres;
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *Juan.* Dice bien.
Felix. Sì, mas hay inconveniente
para estarme yo en mi casa.
Juan. Qual es? *Felix.* Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.
Juan. Pues havrà mas de que nieguen,
que estais en ella? *Felix.* Si es esso
lo que mejor os parece,
yo me bolverè à mi casa;
quedad con Dios.
Juan. Sin que os dexe
en ella, no he de apartarme;
y à la hora que dixereis,
que haveis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me haveis de dar
de avisarme, no se cuente
de mì, que haciendo lo mas,
lo menos no. *Felix.* De la suerte
que yo essa palabra os doy,
os pido la de valerme
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doy una, y muchas veces
con la mano. *Felix.* Yo la aceto.
Al darse la mano sale Don Diego.
Diego. Pues señor D. Juan? D. Felix?
ya tan amigos los dos
estais, quando yo impaciente
esperando hasta aora estuve?
y por pensar, que no fuesse
el preferido de todos,
determinè de bolverme
à vèr en què havia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar
de vengarse, de esta suerte
os hallo dadas las manos?
Aunque no es bien que me pese
de que nuestro desafio
acabe, porque el mio empiece:
y pues à quien esperè
en el campo se detiene,
bien puedo la muerte darle
donde quiera que le encuentre.
Và à sacar la espada.
Felix. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleito de los dos; y puesto
que èl las treguas me concede,
vos no podeis impedirlas;
las causas que à ello le mueven
èl os las dirà, que yo
voy à usar de ellas, y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*
Diego. Pues còmo assi? *Juan.* Deteneos.
Diego. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.
Diego. Tan mudado estais, que ya,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Juan.* Sì, Don Diego,
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.
Diego. De què suerte?
Juan. De esta suerte:
A reñir saliò conmigo,
y al tiempo que ya valientes,
y restados, las espadas
sacabamos, diligente
un Criado le siguiò
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor

esta-

estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuente,
porque no toca el hacerlo:
pidiòme, en fin, que le diesse
licencia para ampararla:
Què noble, honrado y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide, le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su Dama libre:
el caso, Don Diego, es este;
mirad còmo faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mì Don Felix.

Diego. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reputacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuesse;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos veces.

Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de haverlo sabido;
pero porque no se quexe
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;
y por vèr si de camino
con desengaños pudiesse
curaros una pasion,
que sana con lo que duele:
sabed, que informado ya
Don Alonso, de que fuesse
Leonor de estos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:
llegò à ocasion tan urgente
un Criado, que à èl le tuvo,
y à ella diò lugar que huyesse:
donde se fue, no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

Diego. O, si tan dichoso fuesse *ap.*
yo, que la hallàra primero,
que los dos! para que viesse,
quanto son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las Criadas
tengo, irè à vèr si pudiesse
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su Dama
conozca, què amante pierde. *Vase.*

Juan. En què estrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar,
si se besan los juanetes:
què ha havido? què ha sucedido?
Pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo como en casa:
Cuentame el sucesso en breve,
y en largo te contarè
otro, que à mì me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber, que tienes
una huespeda en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucessos, que no
sè, Hernando, por donde empiece,

y contigo es escusado,
que la memoria renueve
mis pesares: dime tù,
què muger es la que viene
à buscarme? Que seria
grande ventura que fuesse
aquella enigma del Parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confiesso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgaras de que ella
la que aora està en casa fuesse?

Juan. Sì, Hernando. *Hern.* Què me darìas?

Juan. Todo quanto me pidiesses.

Hern. Pues::- *Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quien es? *Hern.* Oye atentamente:
Mandasteme, señor, que te dexàra
con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
lo hice assi, con no estàr nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.
Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corresponde,
tan triste, tan suspenso me tenia,
que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en casa pensando
còmo la ropa en salvo pondria, quando
la nueva me llegàra
de haver muerto à Don Felix, porque es
cosa, segun colijo, (clara
q̃ aunque el refran por el nadar se dixo;
mas es, que del nadar en toda Europa,
la gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato
(si es que sabe pensar un mentecato)
y al vèr, que nada el discurrir remedia,
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios passa,
no reposa en la calle, ni en su casa,
quise salirme fuera;
apenas, pues, baxaba la escalera,
quando al portal una muger tapada
entrò, de una sirviente acompañada,
sin mas accion, ni intento,
que haver alli faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso sucedido havia,
y que el dichoso fracaso
las hacia venir mas que de passo.
Sentandose en el poyo desmayada
se quedò la señora, y la criada
con un turbado espanto,
cerrò la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
llegue à las dos, diciendo:
Este quarto, señora,
podrà mejor serviros por aora
de alvergue; en èl, os ruego,
que os entrèis: la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro
de alli à un rato bolviò con un suspiro,
donde estaba dudando,
satisfice su duda, assegurando,
que estaba en parte do seria servida;
mostròseme en extremo agradecida,
y aceptando el cortès ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza serà, que la desdicha mia
use, hidalgo, de vuestra cortesìa,
en tanto solo que esta
criada tarda en bolver con la respuesta
de un recado, à que es fuerza, q̃ la embie;
y pues que es justo, que de vos me fie,
tambien vos haveis de ir à assegurarme,
si un Cavallero viejo anda à buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos allà en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo à vèr, si acaso vìa
el viejo Cavallero, que decia;
y ella, segun infiero,
à vèr si vìa al mozo Cavallero:
una, y mil bueltas à la calle he dado,
y con nadie he topado,
sino solo contigo,
à quien si todas mis sospechas digo,
sabràs, que la criada,

al-

alguna vez del manto descuidada,
me pareciò la Inès de aquel recado,
de donde yo bolvì descalabrado.
Juan. Si albricias me pidieras,
ay, Hernando, què buenas las tuvieras!
Hern. Pues ay, señor, si pido;
pero à tì, què te và en lo sucedido?
Juan. Infiero, por las señas que estàs dando,
que essa es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa
la de Don Felix lo que en ella passa,
haver venido huyendo,
à un Cavallero viejo estàr temiendo,
haverte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me assegura.
Hern. Si señor, y otra causa hay mas fùdada,
que es Leonor. *Juan.* Qual?
Hern. Que viene mal tocada:
vamos, pues, à casa, y siendo ella,
haya pastèl, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix. *Juan.* Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
que de èl me havia de vengar su Dama?
Antes parte à su casa.
Hern. Yo? *Juan.* Bolando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. *Hern.* Què dices?
Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que serìa
posible, dì, que vàs de parte mia.
Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
què me romperà aora, si te nombro,
y de tu parte voy?
Juan. Como tu assombro
duda lo que à los dos nos ha passado,
temes.
Hern. Para temer un hombre honrado
ha menester achaques?
Juan. Haz lo que digo.
Hern. Que el furor aplaques
te pido, que yo irè. *Juan.* Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te espero,
y vèn presto.
Hern. No està en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.
Juan. Segundo acaso, Cielos, ha venido
à buscarme: favor en èl os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones, q̃ el primero. *Vase.*
Hern. Rota cabeza mia,
passemos por una Barberìa
à decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelta. Cielos, què es aquesto,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?
Si fue à reñir con èl, còmo de amigo
hace aora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
O quanto le estimàra mi fortuna,
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar! si con bien salgo
de esta, no mas papeles.

Salen Doña Elvira, y Juana.

Elvir. Oid, hidalgo.
Hern. Mi señora tapada,
si venìs de otra parte desmayada,
à que os socorra yo, tarde sospecho
que venìs, que esse passo està ya hecho.
Elvir. Haveisme conocido?
Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.
Elvir. Còmo assi?
Hern. Como sois madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.
Elvir. De vos saber quisiera,
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo oy ha tenido,
y en què, hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo,
no en què parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo và à casa aora,
de èl mejor lo podreis oìr, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto;

y assi, quedad con Dios. *Vase.*

Elvir. Ay, Juana! quanto
imagino, è intento,
para quietar mi loco pensamiento,
en razon de saber en què ha parado
este pesar, que tanto me ha costado!
Nada de èl saber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he saber con mi porfia.
Vèn en cas de Don Juan.

Juana. En ella quieres
entrar? Haste olvidado de quien eres?

Elvir. Si, pues si me acordàra
de mis obligaciones, no intentàra
acciones semejantes.
Vèn, y de nada, Juana mia, te espantes,
puesto que el Cielo quiso,
que sirviesse de nada aquel aviso,
que le llevè à Don Felix, y en efeto,
sin atencion, sin juicio, sin respeto,
pues à un amor, pues à un temor rèdida
perdì la libertad, perdì la vida. *Vanse.*

Salen por una puerta Doña Leonor tapada, y por la otra Don Juan.

Leon. Abrir ya la puerta veo
de esta ignorada prision,
à donde mi confusion
tiene atado mi deseo:
con quantas dudas peleo!
Si serà Inès, que à avisar
fue à Don Felix mi pesar?
Si serà èl, ò el Criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
si mi padre me seguia?
Mas ay de mì! que no es
ninguno de todos tres
el que abre. Desdicha mia,
hasta quando tu porfia
me ha de perseguir? Ya entrò
un Cavallero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!

Juan. No, señora, porque yo
entre, os recateis assi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del sucesso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mì:
dueño de esta casa soy,
y espero serviros oy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo en que os hallais,
libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero, que à vos,
se la he dado antes de aora.

Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
estè, que es obligacion
valer los que nobles son
à una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero
el amparo vuestro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ser Cavallero
vos: y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha sido
dudar de vuestro valor,
sino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en este
trance, aunque el vivir me cueste
la verguenza de informaros,
sabed::- *Juan.* Nada he de escucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vuestro pesar
saber quien sois; y porque
lo escuseis, sabreis que sè
quanto me podreis contar.

Leon. Si vuestro Criado ha sido
el que de mì os ha informado,
què sabe vuestro Criado?

Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à decir de quien lo sè.

Leon. Ahorrarcisme un gran temor.

Juan. Pues ya sè, bella Leonor::-

Leon. Ya que mi nombre escuchè
en vuestros labios, bien puedo
de-

decir con mas confianza, *Descubrese.*
que dueño de mi esperanza
hice::- *Juan.* Pronunciad sin miedo,
à Don Felix de Toledo.
Leon. La fortuna siempre avàra
del bien, quiso que adoràra
en su competencia otro hombre
mi hermosura. *Juan.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.
Leon. Este, pues (lance cruel!)
de noche en mi casa entrò,
donde::- *Juan.* Don Felix le hallò,
y riñò entonces con èl.
Leon. Embiò otro dia un papel.
Juan. Y encontrò con el Criado,
à quien hiriò. *Leon.* Mi cuidado
à satisfacerle fue
à su casa, donde hallè::-
Juan. A vuestro padre, que airado
os viera à sus manos muerta,
si un Criado no llegàra,
que à vos salir os dexàra,
y à èl le cerràra la puerta.
Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas bolvì::-
Juan. Quando desmayada aqui
os encontrò mi Criado.
Leon. Muy por extenso informado
estais de mi vida. *Juan.* Si,
porque por acasos raros
tuve antes de conoceros
el riesgo de defenderos,
sin el merito de amaros.
Leon. Pues quien sois?
Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y esposo aqui.
Leon. Pues còmo? *Llaman.*
Juan. Llamaron? *Leon.* Si.
Juan. Retiraos, hasta vèr
quien es. *Leon.* Cielos, què ha de ser
de mi fortuna, y de mì! *Retirase.*
Juan. Quien es? *Salen Elvira, y Juana.*
Elvir. Es, señor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido à las tardes
la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vuestro estilo obligada,
porque no fuerais tras mi,
ni supierades mi casa,
palabra os dì de buscaros,
y vengo à cumplirla, para
desengañaros de que
soy muger de mi palabra:
si bien, aquesto no es solo
lo que me obliga à que haga
esta fineza, que hay otras
razones que aqui me traigan.
Yo he sabido, que oy haveis
tenido por una Dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos, es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado, en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
saber mi curiosidad:
decidme en què estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente de èl vida, y alma.
Al paño Leonor.
Leon. Muger es la que entrò, y como
quedo, y apartados hablan,
no oigo lo que dicen, pero
bien se dexa vèr, que es Dama
de este Cavallero, pues
assi se ha entrado en su casa.
Juan. Aunque jamàs deseè
cosa con mayor instancia,
que bolver, señora, à veros,
en esta ocasion tomàra,
que no huvierades venido;
porque es fuerza, que no os haga
agassajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto, de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance
mis discursos embaraza,
tanto que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de bolveros;
sin que por aquesta causa
me atreva à saber de vos
quien sois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,

ni

ni ha de rogar quien agravia.
Elvir. Si imaginàra, que en vos
tan grande desprego hallàra,
antes que::- pero què miro!
Un hombre entra en esta sala,
que importa què no me vea.
Suena ruido dentro, y vase àzia donde está Leonor.
Leon. Aunque no entendì palabra,
de llegar àzia aqui, infiero,
que son zelos, è informada
de que aqui estoy, quiera darme.
Elvir. Este aposento me valga;
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aqui
no haveis de entrar, que tomada
esta posada està, y no
se puede vèr à quien guarda.
Cierra la puerta Leonor.
Elvir. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
pero no es tiempo de quexas.
Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elvir.* Haced que no entre
esse hombre en esta quadra,
que importa mas. *Juan.* Còmo puedo,
si ya los umbrales passa?
Sale Don Diego.
Elvir. Ay infelice de mì!
Si havrè yo sido la causa
de venir aqui mi hermano?
Juana. No sè.
Elvir. Cubrete bien, Juana.
Juana. Irme no serà mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vase.*
Diego. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que à ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
aora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elvir.* Ay triste!
Diego. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui
entrò. *Elvir.* Què esperan mis ansias?
buscandome viene. *Juan.* Bien
vuestra confusion me estraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba.
Diego. Ya os dixe, como tenia
secretas espìas pagadas,
pues una me ha dicho aora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto, que es ella,
pues que tanto se recata
de mì. *Elvir.* Ya me ha conocido.
Juan. Pues que èl es quien se engaña, *ap.*
y que no le engaño yo,
su mismo engaño me valga,
pues assi con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:
teneos. *Diego.* Dexadme llegar
à hablarla solo. *Elvir.* El me mata.
Diego. No, señora, huyais assi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.
Elvir. Què es esto, Cielos! no viene
por mì, pues assi me trata.
Diego. No à hablaros vengo en mi amor,
que no aspira mi esperanza
à mas merito, à mas dicha,
que à servir, pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgracias.
Elvir. Que me enamore mi hermano,
es solo lo que me falta.
Juan. Don Diego, esperad, que antes
que os responda aquessa Dama,
me toca à mì responderos:
las espìas fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscais, quien conmigo estaba,
pues es aquesta señora
aquella Dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vuestra hermana:
à verme ha venido, haciendo
oy por mì fineza tanta;
y assi, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congojada

te-

teneis à aquesta señora.
Diego. Don Juan, sino imaginàra,
que essa es deshecha, que haceis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar à cumplir
à Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro està,
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo
por mi enemigo me falta,
fuerza serà, que el dolor
de las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,
que sois mejor para ser
el dia de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla, y ampararla.
Juan. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputàra,
de qual era mejor, ser
en ocasion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no siendolo, es escusada
la question. *Diego.* Còmo ser puede
no ser ella? la criada
misma, que aqui la dexò,
me lo dixo. *Juan.* Ella os engaña,
porque no es ella. *Diego.* Haced algo
por mì, para que yo vaya
consolado, sin la duda
de haverla hallado, y dexarla:
si no quiere descubrirse,
hable solo una palabra,
despidame ella. *Juan.* Señora,
bien teneis noticias hartas
de quanto mi cortesìa
la ley, que le ponen, guarda;
de un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda Don Diego,
porque me importa se vaya
antes que venga aqui un hombre,
que ya por instantes tarda,
despedidle, pues. *Elvir.* El mismo
hay en el verme la cara,
que en escucharme la voz.
Juan. Por què? *Elvir.* Por esto. *Destapase.*
Juan. Sin alma
he quedado. *Elvir.* Yo, Don Juan,
soy la que encubierta os ama,
ved aora, si os està bien,
que Don Diego en vuestra casa
ni me oiga, ni me vea.
Juan. Cubrios, no hableis palabra,
pierdase todo, y no un solo
atomo de vuestra fama:
Don Diego, esta Dama aun no
quiere hablar, y si arriesgàra
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna, y assi basta,
que yo os diga, que no es ella.
Diego. Còmo quereis, que yo haga
fineza de creeros? si::-
Salen Don Felix, y Lisardo.
Felix. Bien creereis, que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
casa à donde Leonor vaya,
y una silla quien la lleve.
Diego. Mirad si es ella. *Juan.* Què estrañas
son mis penas! *Felix.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensara
de vos jamàs, que teniendo
à Leonor en vuestra casa,
haviendome dado à mi,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.
Abre Leonor.
Leon. La voz de Felix he oìdo,
y assi no importa, que abra.
Juan. Decir aora, que es Leonor,
porque de este riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues havrà ocasion
de que el trueque se deshaga:
Yo sè, Don Felix, muy bien,
què debo hacer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor

esta señora. *Elvir.* Què trazas?
Juan. Echarte de aquì, tù luego
que à la calle con èl salgas,
dile, que buelva; y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.
Diego. Còmo se entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traicion es esta?
Mi sufrimiento à què aguarda?
Felix. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,
pondrè en salvo vuestra vida.
Elvir. Quien viò confusiones tantas!
Diego. Don Felix, que haya venido
yo aqui llamado, ò que haya
venido sin que me llamen,
ya estoy aqui, y à essa Dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
cosa, que me està mejor,
que ella el desaire me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
Felix. Què dificultad havrà
que ella os lo diga? Què aguardas,
Leonor? Si soy yo à quien quieres,
por què, dì, no te declaras?
responde, Leonor. *Elvir.* Mirad,
que soy de Don Diego hermana,
y soy la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
facadme de aqui, que luego
bolvereis por vuestra Dama.
Felix. Noble soy, sì harè. Don Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y assi, aquesto
para desengaño basta.
Diego. No basta, Leonor es quien
lo ha de decir. *Sale Leonor.*
Leon. Si esso falta,
Leonor lo dirà, sacando
tres efectos de una causa.
Uno, enmendar la traicion
de quien con otro te engaña;
otro, dar satisfacciones
de que Don Diego me cansa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa;
y otro, en fin, irme contigo.
Diego. Aqui hay mas que yo pensaba.
Juan. Felix, en vuestro poder
està Leonor; esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza bolver
à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
medirèmos las espadas,
de mì à vos, yo os dirè entonces
de aqueste engaño la causa.
Felix. Yo voy à que tome solo
la silla, porque se vaya,
que no harè ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe que le toca. *Vase con Leon.*
Juan. Yo os guardarè las espaldas.
Diego. De quien, si yo no la sigo,
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?
Juan. Esse es el mejor consejo;
y pues vuestro amor acaba,
permitid, que empiece el mio,
dexadme con esta Dama.
Diego. Hay mucho què vèr en esso.
Juan. Què hay què vèr?
Diego. Sospechas hartas;
negarme à solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega à otro,
y de mì solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido,
que le oiga una palabra,
me obliga:- *Dentro ruido de cuchilladas.*
Dentro Alon. Muere, traidor.
Los 2. Què es aquello? *Hern.* Cuchilladas
à la puerta de la calle.
Juan. Fuerza es que à vèr lo que es salga:
vamos à este empeño, que es
el que con prisa me llama,
que yo os satisfarè luego.
Diego. Si harè, por no dexar nada
que

que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.
Juan. Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardarè tu vida. *Vanse.*
Elvir. Hay muger mas desdichada!
quien se viò en mayor peligro
que yo? *Hern.* Buena và la danza:
puesto que mi amo quedarme,
quando và à reñir, me manda,
Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer: señores,
què es esto? *Sale Leonor.*
Leon. El Cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mì!) passaba
por la calle, y para èl
sacò, en viendole, la espada,
y impidiendome à mì el passo,
riñendo allà todos andan.
Hern. Y aun acà, que todos se entran.
Encierrase Elvira.
Leon. Este aposento en que estaba,
me oculte. *Elvir.* Tarde venis,
que esta posada tomada
està ya. *Leon.* Ay de mì! què presto
tomasteis de mì venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*
Salen riñendo Don Alonso, y los tres.
Alon. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traidor
tengo de tomar venganza.
Felix. Señor Don Alonso, quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor: Leonor
es mi esposa. *Alon.* Si se casa
con vos, dirè, que me obliga
el que dixe que me agravia.
Juan. Pues esse ha de ser el medio;
retirense las espadas
à la razon. *Alon.* Donde està
una muger, que turbada
se bolviò à entrar aqui dentro?
Juan. Hernando, por què no hablas?
Hern. Què he de hablar?
Juan. No te quedaste
aqui? *Hern.* Si.
Juan. Donde se guarda
Leonor? *Hern.* No sè si preguntas
por la buena, ò por la mala,
por la cierta, ò la fingida,
por la fina, ò por la falsa;
y assi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui estàn entrambas.
Juan. Sin duda aqui està Leonor,
que es la parte donde estaba
primero, y aqui havrà buelto:
señora, ya es bien que salgas
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
del que tù quieres, y amas.
Sale Doña Elvira.
Elvir. Contenta, ufana, y alegre,
salgo en essa confianza,
que claro està que sois vos.
Diego. Bien sospechè, vil hermana.
Hern. Aun no havemos acabado?
Diego. Assi mi amistad se agravia?
Juan. En què agravio la amistad?
Diego. En el honor, y en la fama.
Alon. Si de mi ofensa, Don Diego,
la misma parte os alcanza,
la misma satisfaccion
es la mas cuerda venganza.
Juan. Essa yo se la darè
con la mano, y con el alma.
Danse las manos Don Juan, y Doña Elvira.
Diego. Y yo quedarè contento.
Felix. Que parezca Leonor falta.
Hern. Si me dàn hallazgo, yo
les dirè, que aqui se guarda.
Sale Doña Leonor.
Leon. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas.
Alon. Dale la mano à Don Felix.
Danse las manos Don Felix, y Doña Leonor.
Hern. Pensaràn que està acabada
la Comedia con casarse
los Galanes, y las Damas;

pues

pues escuchen vuesarcedes,
que otro pedacito falta.

Felix. Don Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la mesma instancia
me teneis à mì obligado:
yo he de cumplir mi palabra
de que en cobrando à Leonor,
bolver tengo à la campaña;
mas si el ir yo allà ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, sèr, vida, y alma,
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.

Alon. Todo queda assi compuesto.

Diego. No todo, que aora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.

Leon. Esse duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
essa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
dì yo, permitida entonces,
que era de Don Felix Dama;
pero aora que soy su esposa,
no serà bien que la haya;
y assi, cessarà el efecto,
pues ha cessado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien juzgada,
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado:
con cuyos duelos acaban
los Empeños de un acaso,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
~~no.22~~ no.7